

Acumulación capitalista y población

SERGIO DE LA PEÑA

1. MODO DE PRODUCCIÓN Y POBLACIÓN

La corriente de pensamiento marxista afirma que existe una ley demográfica propia del capitalismo, al igual que para cada modo de producción pretérito y futuro.¹ Aunque en rigor la referencia de Marx al respecto se reduce a un señalamiento a partir del problema de la ley general de la acumulación y de la formación de un ejército industrial de reserva, ello abre un camino conceptual y metodológico más amplio. La proposición se sustenta en que la población y sus características generales (natalidad, mortalidad, nupcialidad, migración) no son resultados casuales de la suma de múltiples decisiones subjetivas y aisladas de los individuos, sino que éstas se remiten a envolventes globales que son parte de una totalidad social compleja de relaciones e interdependencias dialécticas cuya base es la vida material. Siendo la forma de producción de la vida material y las condiciones en que ésta se desarrolla particulares de cada modo de producción, se desprende que lo serán también todos los aspectos que intervienen en su existencia, incluyendo a la población y los factores que inciden sobre su desarrollo.

Se habla de ley general demográfica en el sentido global, tendencial, de relaciones causales immanentes a la forma capitalista de producción y de organización social. Su investigación debe establecer las condicionantes que el modo de producción impone sobre las variables demográficas en su sentido general. Corresponden por lo mismo tales relaciones causales a la categoría de leyes generales del capitalismo, como es la tendencia a la declinación de la tasa de ganancia o la ley general de acumulación. Así, las tendencias generales resultan de que la operación de la ley demográfica es determinada por las relaciones capitalistas de producción.

¿Por qué ley y no leyes demográficas? A manera de hipótesis se pro-

¹ K. Marx, *El capital*, T. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 534 y *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, T. II, Siglo XXI Ed., México, 1972, pp. 110-115.

pone la consideración de que se trata de una *ley* por cuanto, a pesar de que aparentemente existen relaciones diversas y con efectos contrarios entre el modo de producción (y para el caso, con el acontecer económico y social) y los cambios poblacionales, suponemos que corresponden a una envolvente general de causalidades que tiene su referencia última en el modo de producción. Estas relaciones diversas de efectos opuestos son, por otra parte, de carácter histórico como lo es todo lo que se refiere al modo de producción.

Nada es inalterable ni puede escapar al constante cambio, aun el propio modo de producción y sus elementos esenciales, como es el régimen de propiedad y, con mayor razón, su régimen demográfico. Esto determina que la forma de operación de la ley demográfica se modifique a lo largo de la historia del capitalismo y, por lo tanto, que los efectos poblacionales de factores económicos y sociales iguales puedan cambiar a través del tiempo. Así, el factor de peso mayor en la operación de la ley demográfica puede ser desplazado por otro al modificarse en algún sentido el modo de producción capitalista en su proceso de maduración. Obviamente la forma de operación de la ley demográfica en cada formación económica y social está, a su vez, sujeta a la historia propia de ésta, aun cuando dentro de las tendencias generales del capitalismo.

La formulación preliminar de la ley general demográfica del capitalismo puede consistir en que la población, sus características estructurales y su dinámica están condicionadas en última instancia por las exigencias de la producción y reproducción del sistema capitalista. Esto significa que los límites de la variación de los componentes demográficos serán determinados, en su sentido tendencial y a largo plazo, por las necesidades y posibilidades de producir y realizar una plusvalía creciente y por las condiciones sociales que se crean, incluyendo las culturales e ideológicas.

Debe resaltarse que la relación entre el modo de producción (y del acontecer económico y social) y las transformaciones demográficas no se expresa de inmediato ni simultáneamente según todas las relaciones causales ya que éstas tienen diverso periodo de gestación. Esto sin duda oscurece la relación causal global y las específicas, y ha sido una de las dificultades para su comprensión.

Así por ejemplo, la contracción en el nivel de actividad económica no se traduce inmediata y directamente en la reducción de la población (excepto por migración), ya que es creciente el margen de separación del consumo de la población de los mínimos biológicos. Desde luego, supone cambios en los niveles de consumo a través del ingreso y la ocupación, según las diferencias clasistas. Pero sólo en el caso de una contracción radical y continua del consumo, como en ocasión de graves crisis productivas o bélicas (la gran sequía de los años sesenta en África Central, la guerra y bloqueo de Biafra, etcétera), puede llegar a determinar el aumento inmediato de la mortalidad y cambios en la natalidad. O sea que

es necesario que se erosionen las reservas vitales de grandes masas de población, se deterioren los servicios médico-sanitarios, decaigan los servicios de agua y drenaje, etcétera, para que se exprese dicha contracción en efectos demográficos inmediatos.

No menos importante es el hecho de que los estímulos demográficos actúan socialmente pero pasan a través de los canales de decisión individual. Esto determina que algunos de los efectos poblacionales (reproducción, migración) cobren una apariencia de ser sólo actos volitivos individuales, aunque en realidad ocultan su causalidad con otras relaciones sociales. Su amplia diferenciación según clases sociales, actividades, niveles de consumo y satisfactores, complica aún más el problema de su análisis.

2. LOS COMPONENTES DEMOGRÁFICOS DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

La operación de la ley demográfica del capitalismo tiene lugar a través de tres conjuntos de factores principales determinantes del régimen demográfico, cuyo contenido, orientación y forma de influencia son principalmente resultado del modo de producción. Éstos son: las necesidades de mano de obra para el trabajo productivo, la formación de un ejército industrial de reserva y la realización de la plusvalía. Pero sus efectos no son directos sino que pasan por vías y formas de transformación en estímulos poblacionales sociales, familiares e individuales.

En realidad, dos de tales elementos o factores se encuentran presentes en diverso grado en otros modos de producción: la necesidad de mano de obra para la producción y las vías de transformación de esos factores en hechos poblacionales, pero tienen un peso, contenido y manera de actuar diferentes en cada modo de producción. Por lo mismo la influencia demográfica que ejercen resulta también diferente que en el capitalismo.

Examinaremos brevemente cada uno de estos conjuntos de factores después de delinear algunos aspectos de las formas de transformación de los impulsos de los factores globales en estímulos poblacionales por así convenir a la exposición. Se debe advertir que se trata de factores que forman parte de una totalidad social y que tienen la característica de ser interactuantes sobre la población. Su distinción, en consecuencia, tiene por objeto facilitar el análisis y no supone en forma alguna que se considere su participación en la ley demográfica en forma aislada o autónoma.

a] *Las vías de transformación de factores demográficos en estímulos poblacionales*

Los factores determinantes del cambio poblacional constituyen impulsos que pasan necesariamente por las vías sociales y familiares para su transformación en estímulos generales de los cambios en la migración, natalidad, mortalidad y nupcialidad. Es decir, las relaciones de producción y explotación, los requerimientos ocupacionales de mano de obra y la formación y acción de un ejército industrial de reserva son factores poblacionales que operan a través de las relaciones salariales, la ocupación, las condiciones de vida, la organización social y las intermediaciones ideológicas. Pero estas vías de actuación de dichos factores son, al igual que éstos, parte del modo de producción y producto histórico de las relaciones sociales, de la lucha de clases y, en general, del desarrollo capitalista, y cambian con éste.

Las vías de transformación de estímulos económicos y sociales en factores demográficos operan permanentemente y con una marcada diferenciación, principalmente clasista, pero también ocupacional, étnica, cultural, etcétera. En todo ello el peso de la ideología es de gran importancia. Las opciones de consumo y de pautas de comportamiento que el Estado capitalista procura cuidadosamente que atraviesen sin distinción a las clases sociales y diluyan sus diferencias, se traducen a su vez en decisiones reproductivas y condicionantes de la mortalidad y migración.

La elevación de la capacidad de consumo, aun diferenciada según clases sociales, permite a su vez un margen creciente para optar por pautas de fecundidad más separadas de los cambios coyunturales de la economía individual (de la *animalidad social*, como la llama Oliveira).² En el mismo sentido opera la protección sanitaria y médica, lo que no sólo diluye en el largo plazo las diferencias clasistas de la fecundidad y mortalidad sino también incrementa la capacidad de absorción de estímulos económicos, sobre todo a la baja, sin que se traduzcan de inmediato en efectos poblacionales.

Así, la educación, los medios de comunicación socializados, la elevación de los ingresos y del consumo, los cambios en el nivel y composición de la ocupación, la ideología y la protección de la salud inciden en la manera de transformarse los estímulos provenientes del modo de producción en general y del acontecer económico, social y político coyuntural, en decisiones y determinantes demográficas de la población.

La comprensión de la vinculación entre modo de producción y demografía pasa necesariamente por el conocimiento de estos mecanismos. Por tal razón la investigación demográfica marxista debe atender las tareas de establecer el contenido, carácter y dinámica de estos canales de trans-

² F. Oliveira, "A produção dos homens: Notas sobre a reprodução da população sob o capital", *Estudios CEBRAP* núm. 16, Brasil, abril-junio, 1976.

formación de estímulos sociales y económicos en impulsos demográficos. Es el conocido problema de la socialización de hechos individuales que, a su vez, están socialmente condicionados (el consumo, la práctica ideológica, etcétera). El problema demográfico tiene, para su investigación, la complejidad adicional de que las relaciones causales suceden en lapsos largos y son traspasados por condicionantes clasistas y otros de carácter general, de manera que difícilmente puedan identificarse los factores de la decisión demográfica por sus efectos inmediatos.

b] *Necesidad de trabajo para la producción de valor*

Antes de adentrarnos en la breve exploración de elementos de la ley demográfica del capitalismo que responden a las necesidades de trabajo productivo,³ se debe advertir que en este apartado sólo se hará referencia a éste y no al improductivo que se examinará más adelante (véase apartado d).

La acumulación creciente de capital es una de las leyes centrales del capitalismo. Consiste en la multiplicación de las relaciones de explotación del trabajo asalariado para la producción de valor, según una técnica determinada que combina trabajo y medios de producción. Dicha tecnología hace referencia a las relaciones de explotación y de producción que se desarrollan en torno al objetivo central empresarial de obtener el mayor lucro posible, y del capital de incrementar la acumulación. Así, existe una relación directa entre las finalidades que delinear al modo de producción y las necesidades históricas de mano de obra para efectuar los procesos productivos.⁴

Los impulsos demográficos que genera la ineludible acumulación consisten en la demanda de trabajo para la producción de valor según la conocida tendencia a suplir trabajo vivo por máquinas para potencializar, cada vez más, la capacidad productiva del trabajo. y así combatir la declinación de la tasa de ganancia. Sólo es alterada la poderosa inclinación expansiva de las fuerzas productivas (y aun revertida, hasta el grado de destruir capacidad productiva), en los sucesivos periodos de crisis que son parte del funcionamiento del capitalismo.⁵

En la medida en que se usan máquinas en vez de trabajo vivo obviamente se altera el efecto directo demográfico que produce la expansión económica. Pero también se modifica el valor unitario de los bienes-salario y los ingresos, por lo que a través de las luchas pueden los trabajadores obtener más satisfactores. En efecto, todo desarrollo de las fuerzas pro-

³ K. Marx, *El capital*, op. cit., libro I, cap. vi (inédito), pp. 80-90.

⁴ Véase Harry Braverman, *Trabajo y capital monopolista*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1975.

⁵ K. Marx, *Elementos... op. cit.*, T. I, pp. 402-407.

ductivas que eleva la productividad del trabajo se sustenta en la explotación más intensa de éste (la obtención de plusvalía relativa), pero también auspicia el desarrollo de las clases explotadas y de su capacidad de lucha. Así, junto con la mayor explotación usualmente el trabajador logra un bienestar más elevado cuando a través de sus luchas arranca reivindicaciones al capital. Por estos conductos el desarrollo de las fuerzas productivas y las nuevas condiciones de vida del trabajo se transforman en estímulos poblacionales.

Algunos autores pronostican que la tendencia ocupacional del capitalismo, a causa del desarrollo tecnológico, llevará a la reducción absoluta del número de trabajadores productivos. En ocasiones se afirma que la automatización creará tensiones insoportables por la eliminación del salario en el costo de producción al grado de que se derrumbará el sistema.⁶

La reducción absoluta de trabajadores productivos ha sucedido en algunos casos aislados de regímenes sociales cuya actividad económica declina. En los países capitalistas en crecimiento (que de hecho son todos, excepto en los periodos recesivos) parece que hasta ahora el efecto negativo ocupacional del cambio tecnológico ha sido compensado por la expansión general del sistema. Sin embargo, no es improbable que se llegue a la situación de la reducción absoluta del número de trabajadores productivos, pero ello no constituye una causa que inevitablemente determine el derrumbe del capitalismo. Si dichos cambios son acompañados por una elevación proporcionalmente igual o mayor del producto, se traduce en diversos efectos. Uno de ellos consiste en expansiones aun mayores de las actividades improductivas y de la ocupación total; otro es la alteración de las normas de la explotación del trabajo, como es la reducción de la jornada y del número de días de labor por semana.

En realidad parece indicar la experiencia histórica que las tensiones clasistas y sociales de la mecanización de procesos productivos en periodos de auge no son, en rigor, principalmente generadas por el desplazamiento del trabajo productivo por el improductivo sino por la mayor explotación del trabajo, ya sea productivo o improductivo. En cambio, si la mecanización tiene lugar bajo condiciones de contracción permanente de la producción, el derrumbe es inevitable por la situación explosiva que se acumula al decaer sistemáticamente la ocupación total y el consumo, pero no por efecto exclusivo de la mecanización o desplazamiento del trabajo en las labores productivas.

c] *El ejército de reserva*

Las tesis sobre la formación del ejército industrial de reserva son derivaciones de la teoría de la acumulación capitalista. Aquí no repetiremos los

⁶ E. Mandel, *Tratado de economía marxista*, T. II, Era, México, 1969, p. 271.

conocidos principios de dichas tesis. Vale resaltar que la acción de este ejército comprende no sólo el abatimiento de los salarios y ocupación en la industria sino en todas las actividades asalariadas, sean productivas o improductivas. En rigor se refieren al ejército de reserva de una sociedad industrial que se forma por los desplazados por la mecanización, en caso de haberlos, los desocupados por recesiones y quiebras, así como por las nuevas generaciones que se incorporan a la fuerza de trabajo. Su acción depresiva sobre el salario tiene lugar a través de su simple presencia social. Veremos que no es necesario que se movilice sino que basta su existencia para presionar sobre el mercado de trabajo.

La esfera principal de acción del ejército industrial de reserva es la fijación del salario histórico de subsistencia, o sea el requerido para el sostenimiento y reproducción del obrero y su familia.⁷ Es histórico dicho salario porque corresponde al mínimo que es socialmente aceptable por el trabajo en cada sociedad y en cada momento, o sea es el que permite el consumo mínimo que soporta el asalariado medio sin rebelarse. Este mínimo es, a su vez, resultado de las luchas de clases, o sea de la herencia histórica de triunfos y derrotas, y por tanto es cambiante en el tiempo. Se puede elevar con el desarrollo económico. También se puede contraer, ya sea por aceptación temporal y voluntaria del trabajo (en el caso de emergencias sociales como la guerra o desastres naturales) o por su derrota generalizada en las luchas clasistas. Cada cambio del salario de subsistencia lleva a fijar una nueva línea de resistencia que establece temporalmente la referencia social de los límites de la rebeldía del trabajo medio. Es claro que la rebeldía en cada rama industrial y en cada región tiene límites propios históricos en torno a esta medida social.

Algunos ejemplos recientes en Latinoamérica muestran el abatimiento dramático del salario de subsistencia por largo tiempo sin que se derrumbe el capitalismo (por contracción de la demanda) ni tenga lugar una explosión revolucionaria violenta que destruya el sistema. Esto muestra que el correlato entre la caída del salario de subsistencia y el movimiento revolucionario pasa por condiciones históricas objetivas y subjetivas, que, por cierto, también son determinantes esenciales en la fijación del salario de subsistencia.

Pueden existir condiciones temporales que impidan la insurgencia obrera, como es una situación de represión ilimitada que actúa en este sentido aun cuando se reduzca radicalmente el salario por debajo del de subsistencia. El caso reciente de Chile es un dramático ejemplo: el salario real pasó de 100 en 1971 a 59 en 1975 y la desocupación llegó a 20% de la población económicamente activa.⁸ A pesar de todo las clases explo-

⁷ K. Marx, *El capital*, *op. cit.*, T. 1, pp. 124-125.

⁸ C. J. Valenzuela, "El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones: el caso chileno 1973-1976", *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 9, México, septiembre, 1976.

tadas no pudieron en esos años siquiera emprender una resistencia sindical ante la bárbara e ilimitada represión.

Hay la idea de que en cada momento histórico existe una dimensión y composición del ejército industrial de reserva, en un sentido funcional, para los objetivos de mantener el salario abatido y la ganancia elevada. Esto ha dado lugar a la formulación de la hipótesis de que el excedente de población trabajadora respecto a estos límites funcionales cobra un carácter "marginal".⁹ Se sugiere implícitamente en estas formulaciones que la marginalidad de referencia es con respecto a las labores productivas (lo que más adelante se discute en el apartado d]) y a las clases sociales y sus luchas.

En realidad, la delimitación "funcional" del ejército industrial de reserva es una tarea imposible ya que todos los desocupados forman parte de los contingentes que con su presencia abaten los salarios, ya sea como participantes directos en los mercados de trabajo, ya indirectamente presionando a la baja al nivel histórico de subsistencia. La masa que tiene posibilidades reales de llegar a ser alguna vez ocupada según habilidades, edad, sexo y ubicación geográfica, no es la única que incide sobre el mercado del trabajo productivo para abatir los salarios, sino todos los núcleos que compiten por la ocupación (productiva o improductiva), y aun los que jamás participan o podrán participar en la contienda económica. En efecto, estos últimos condicionan la posición y capacidad de lucha de los que sí participan en la misma ya que son una amenaza potencial de competencia.

Se sabe que la lucha salarial no es una batalla simple, directa y aislada entre empleadores de una empresa y trabajadores que solicitan esos puestos. En ella intervienen también factores económicos y sociales globales (como la pobreza general y la desocupación), ideológicos e institucionales. Así, detrás de cada contratación y de cada lucha salarial se enfrenta de un lado el capital y su Estado, y del otro la clase obrera y el conjunto de trabajadores que tengan una presencia real o potencial en el mercado de trabajo, o que condicionen éste a manera de amenaza global. Las grandes masas de desocupados incidirán así inevitable y poderosamente en las condiciones generales de la explotación y los salarios serán bajos en toda la escala; o sea aun los de la mano de obra altamente calificada.

En síntesis, el efecto demográfico de la formación y reproducción del ejército industrial de reserva en forma de estímulos poblacionales que pasan por las vías del consumo, ideológicas, etcétera, tiende en el largo plazo a ser negativo (antes el crecimiento del ejército de reserva producía mayor mortalidad y ahora menor natalidad y mayor migración, deter-

⁹ A. Quijano, "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", en Quijano y Weffort, *Populismo, marginalización y dependencia*, EDUCA, Centroamérica, 1973, p. 180.

minando así las formas de reproducción de la fuerza de trabajo?).¹⁰ Es decir, el aumento de su contingente genera estímulos a la contracción poblacional, a menos que se compensen éstos, en su efecto sobre el consumo, mediante subsidios, pensiones u otras formas de sustento social del consumo esencial o sea del salario real (seguro contra desempleo, por ejemplo). En casos propicios genera movimientos migratorios extensos que significan, para el emisor y el receptor, transferencias de contingentes de sus respectivas reservas.

d] *La realización de la plusvalía*

Por efecto de la ley de acumulación del capital la formidable y permanente expansión de las fuerzas productivas conlleva la disponibilidad de enormes y crecientes volúmenes de valor por encima de las necesidades del sector social productivo. Este excedente y la plusvalía deben realizarse para reproducir y ampliar los procesos, y también se debe resolver la contradicción entre las estructuras productivas y distributivas.

La forma de compensación instantánea y parcial que se ha desarrollado a la falta de correspondencia entre las estructuras productiva y distributiva del sector que crea el valor consiste en la realización de dicho valor y de la plusvalía mediante la ampliación constante de la esfera de la distribución (sin necesariamente alterar las estructuras distributivas) a medida que crece la producción. Para ello el valor disponible, en expansión constante, es objeto de sucesivas transacciones comerciales que generan ganancias y sueldos. Esta cadena distributiva se multiplica mediante los intercambios por servicios improductivos, tales como la intermediación comercial y financiera, transporte, almacenamiento, administración y servicios personales. Mediante este abundante intercambio tiene lugar una redistribución de la capacidad de consumo de valor, originalmente concentrada en las estructuras distributivas de los sectores productivos. Esta forma de ampliación de la esfera distributiva se complementa, para realizar el valor, con el aumento de la población económicamente dependiente (estudiantes, pensionados, familiares inactivos, jubilados, etcétera).

Así, mediante la proliferación de ocupaciones improductivas tiene lugar el alivio instantáneo pero reiterado de la contradicción fundamental del capitalismo al multiplicar los circuitos del intercambio entre valor y servicios improductivos y la generación de ingresos. Con los ingresos que obtienen explotados y explotadores en estas actividades (salarios y sueldos del trabajo, y utilidades del capital), mediante la venta de los servicios improductivos a toda la sociedad, adquieren bienes y con ello colaboran a la realización del valor y de la plusvalía que ha sido generada en las actividades productivas.

Lo notable de esta solución instantánea a la incompatibilidad esencial de las estructuras productiva y distributiva capitalistas, consiste en que

¹⁰ F. Oliveira, *op. cit.*

no sólo es socialmente aceptada sino vigorosamente promovida por el orden burgués debido a que reproduce y refuerza el aspecto fundamental del modo de producción capitalista: la apropiación del plustrabajo. a través de la explotación del trabajo asalariado. El hecho de ser improductivo el trabajo (crea plustrabajo, no valor, y utilidades, no plusvalía) no altera el sentido capitalista de la explotación. De esta manera se robustecen directamente los principios empresariales del funcionamiento capitalista, a diferencia de otras soluciones que podrían considerarse para ampliar la esfera distributiva como son los subsidios, el gasto deficitario o las guerras. Las guerras, por ejemplo, tienen ventajas en cuanto a mercado y estabilidad del crecimiento, pero sólo pueden usarse temporalmente ya que su aplicación debe ser sancionada por la aprobación política de la sociedad.

Un aspecto que se debe resaltar es que este ajuste a la contradicción central capitalista es parcial, limitado y efímero.

En primer lugar, porque en estas actividades improductivas se reproducen estructuras distributivas que pueden ser tanto o más desiguales que las del sector productivo.

En segundo lugar, porque la contradicción fundamental del capitalismo y el problema de la realización del valor se alivia con la ampliación de la esfera distributiva mediante la multiplicación de relaciones de explotación de trabajo improductivo, pero se reproduce constantemente. Por esta causa se van acumulando las contradicciones hasta culminar nuevamente en situaciones de crisis.

En tercer lugar, porque la compatibilidad relativa que se alcanza no es inmediata y automática sino que se produce a medida que tiene lugar la realización gradual de la plusvalía a través de las múltiples transacciones. La extensión del proceso de realización de la plusvalía, junto con otros factores que en seguida señalaremos, crean desajustes diversos, que también ejercen una influencia poderosa en la magnitud, forma y frecuencia de las crisis.

Esta manera de realización de la creciente plusvalía, junto con las otras soluciones de carácter eventual (guerras, donaciones de valor para aliviar desastres, etcétera), supone una diversidad de cambios y consecuencias en el carácter del capitalismo. La multiplicación de los pasos del intercambio en el proceso de realización de la plusvalía (la distribución de las mercancías y servicios) impone una expansión formidable del aparato administrativo, comercial, de transporte, financiero y monetario, del gasto deficitario público y privado y de las inversiones especulativas. Todo esto conduce, como tendencia característica de la etapa actual del desarrollo capitalista, hacia nuevas condiciones de las luchas clasistas. Entre ellas los desplazamientos entre las fracciones burguesas en cuanto a su peso relativo en el poder y la irrupción de las clases explotadas improductivas al lado del proletariado.

La solución de la contradicción fundamental capitalista en la esfera de la distribución tiene importantes consecuencias demográficas. El hecho de que se deba ampliar permanentemente la esfera de la distribución se expresa en salarios y condiciones de trabajo que atraen a una fracción creciente de la fuerza de trabajo, no sólo para realizar labores asalariadas sino también para prestar los servicios improductivos personales que frecuentemente son el sustento de las poblaciones, usualmente urbanas, llamadas equívocamente "marginales". Además, se incrementa el ejército industrial de reserva de acuerdo con las necesidades del capital en actividades improductivas, formando un solo y mayor contingente de desocupados junto con los arrojados del sector productivo.

Se puede ver que en realidad la llamada población "marginal" a que nos referíamos en el apartado anterior tampoco es "disfuncional" en cuanto a la realización de la plusvalía, ni está fuera de las relaciones fundamentales del capitalismo, ni es una excrecencia aberrante y peculiar del subdesarrollo, ni es ajena a la explotación, y por lo tanto no está fuera de las luchas de clases. Se trata de grandes núcleos que son usualmente la parte más pobre de la esfera distributiva de países subdesarrollados pero no por ello son externos al sistema o innecesarios. De hecho, la única población marginal en el capitalismo es la que está fuera del intercambio comercial de las relaciones de explotación empresariales: en América Latina son grupos escasos y aislados de población, usualmente indígenas, que no mantienen vínculo alguno con el resto del mundo.

El crecimiento de las labores improductivas a un ritmo mayor que las productivas es consecuencia de la formidable expansión de la acumulación y de la productividad, o sea de la explotación del trabajo. En diverso grado tiene lugar en todo el ámbito social que se organiza según el modo de producción capitalista. No es una particularidad del subdesarrollo. La diferencia con relación a los países capitalistas adelantados consiste en que en éstos el excedente de valor es mucho mayor y las condiciones de trabajo y de vida en las actividades improductivas son mejores por efecto de las luchas de clases, pero esto también puede afirmarse en el caso de las actividades productivas. Es decir, lo anterior sólo confirma lo obvio, o sea que existe una gran diferencia en la intensidad y condiciones de explotación del trabajo, en el nivel de vida y en el desarrollo entre estos países.

A manera de indicador aproximado de la importancia relativa de la ocupación en labores improductivas se puede tomar el de la población económicamente activa dedicada a efectuar trabajos en el sector terciario de la clasificación censal internacional. Debe tomarse en cuenta que existe una diversidad de actividades terciarias que son productivas. Sin embargo, ante las dificultades para disponer de información exacta al respecto puede tomarse este dato como aproximación global.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES
DE ACTIVIDAD
(porcentajes)

| PAÍSES | SECTORES | | |
|--------------------------------------|-------------|---------------|--------------|
| | Primario a] | Secundario b] | Terciario c] |
| <i>Capitalistas atrasados</i> | | | |
| India (1971) | 72.5 | 11.0 | 16.5 |
| Turquía (1975) | 64.9 | 10.4 | 24.7 |
| Bolivia (1976) | 48.4 | 14.9 | 36.7 |
| Argelia (1966) | 51.3 | 11.8 | 36.9 |
| Perú (1972) | 42.3 | 17.1 | 40.6 |
| Costa Rica (1973) | 36.7 | 19.5 | 43.8 |
| Colombia (1973) | 26.5 | 15.2 | 58.3 |
| <i>Capitalistas desarrollo medio</i> | | | |
| México (1970) | 40.9 | 21.5 | 37.9 |
| Brasil (1970) | 44.9 | 17.3 | 37.8 |
| España (1970) | 25.9 | 36.4 | 37.7 |
| Argentina (1970) | 15.3 | 28.7 | 56.0 |
| <i>Capitalistas desarrollados</i> | | | |
| Japón (1975) | 13.9 | 33.6 | 52.5 |
| Francia (1975) | 11.6 | 35.9 | 52.5 |
| Inglaterra (1971) | 4.1 | 40.7 | 55.2 |
| Estados Unidos (1976) | 4.5 | 29.8 | 65.7 |
| <i>Socialistas</i> | | | |
| Rumania (1966) | 57.2 | 24.6 | 18.2 |
| URSS (1970) | 26.3 d] | 45.1 | 28.6 |
| Bulgaria (1975) | 25.5 | 40.8 | 33.7 |
| Checoslovaquia (1970) | 20.3 | 45.1 | 34.6 |
| RDA (1971) | 14.1 | 46.2 | 39.7 |
| Cuba (1970) | 30.6 | 25.7 | 43.7 |

a] Actividades agropecuarias, caza, pesca, forestal y extractivas.

b] Industrias de transformación, energía y construcción.

c] Servicios comerciales, transporte, banca, personales, administración pública, etcétera.

d] Sólo agricultura.

El cuadro que se inserta muestra que la concentración más elevada de la población económicamente activa en labores improductivas se encuentra en los países capitalistas. También resalta la proporción mayor de estas labores que en general presentan los países más desarrollados capitalistas en comparación con los de desarrollo medio y atrasados. No menos notable es el hecho de que la proporción de población en labores improductivas es sensiblemente menor en el caso de países socialistas que en los capitalistas en general. Aún más interesante es el hecho de que entre países capitalistas y socialistas con desarrollo similar de sus fuerzas productivas (con todas las limitantes de una comparación semejante) la diferencia es muy elevada. Tal es el caso de Checoslovaquia (35% comparada con Francia (53%) e Inglaterra (55%).

Las diferencias entre países socialistas y capitalistas es consecuencia de la diferente ley de acumulación y de población que rige en uno y otro régimen productivo. En el capitalismo es determinante la función que tienen estas labores en la realización de la plusvalía y en la solución instantánea de la contradicción fundamental de este régimen. En el socialismo esas labores son las que económica y socialmente se deciden desarrollar, lo que junto con otros factores (intenso desarrollo de las fuerzas productivas, inexistencia del ejército de reserva), determinan la operación de su ley demográfica.

En cambio, las diferencias entre países capitalistas atrasados, de desarrollo medio y desarrollados obedece principalmente a la magnitud del excedente de valor que debe realizarse. Esto a su vez depende directamente del grado de acumulación y de la productividad alcanzada, tal como se demuestra desde hace años en estudios comparativos sobre el desarrollo.

En conclusión, la hipótesis consiste en que las necesidades vitales del capitalismo de realizar la plusvalía y de resolver la incompatibilidad estructural fundamental que genera este modo de producción, se ha transformado en un factor demográfico de principal importancia. Su influencia poblacional consiste en el estímulo al crecimiento demográfico a través del ingreso, ocupación y bienestar, resultado de la necesidad de multiplicar las actividades improductivas (y en esta medida la ocupación de trabajadores en ellas), de auspiciar la ampliación de la población dependiente económicamente, y de la elevación eventual del consumo individual, desde luego en la forma diferenciada clasista que imponen las relaciones de explotación.

3. LA IMPORTANCIA DE LA REALIZACIÓN DE LA PLUSVALÍA Y DE LOS FACTORES IDEOLÓGICOS Y CULTURALES

La forma de acción de la ley demográfica tiene un carácter histórico, o sea cambiante según las particularidades del desarrollo capitalista y de las condiciones propias nacionales y aun regionales. Los determinantes de la población han operado desde el nacimiento del capitalismo y cambiado con éste, ya sea los impulsos de las necesidades del aparato productivo, de la formación del ejército industrial de reserva o de las necesidades de realización de la plusvalía. También cambiaron las vías de transformación de los impulsos en estímulos poblacionales.

Las necesidades del aparato productivo fueron en algunos casos los principales factores de estímulo de la expansión demográfica original del capitalismo, incluyendo la migración. Las necesidades de la formación del ejército industrial de reserva ha sido factor fundamental y determinante en la expansión demográfica en general y durante los explosivos crecimientos temporales, como es el caso de Estados Unidos (inmigración desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la actualidad), y de Francia, Alemania, Holanda y Suecia durante los años cincuenta y sesenta de nuestro siglo. Una hipótesis a este respecto consiste en que en la medida en que decae el crecimiento natural de la población por efectos del desarrollo capitalista se incrementa el ejército industrial de reserva con inmigrantes (explotación interna del trabajo) y exportando capitales.¹¹

Los factores de expansión demográfica global que cobran creciente importancia son, en cambio, los que se desprenden de la necesidad de realización de la plusvalía y de la expansión del ejército industrial de reserva por el estímulo de la esfera improductiva. La ampliación constante de la población dependiente de las ocupaciones improductivas es una necesidad de supervivencia del capitalismo por lo que es predecible que seguirán creciendo cada vez más.

A su vez, las vías de transformación de impulsos poblacionales sociales en actos individuales han cambiado por el desarrollo de las fuerzas productivas, las modificaciones de las estructuras distributivas, los cambios en el contenido e intensidad de las luchas de clases, la proliferación de labores improductivas, la mayor participación femenina en el trabajo, la disponibilidad de medios de control de la fecundidad, los cambios ideológicos, la modificación de las relaciones familiares y sociales, etcétera.

La operación actual de la ley de población del capitalismo refleja ese conjunto de transformaciones. A manera de hipótesis se puede proponer que dicha ley se exprese en las siguientes tendencias generales:

¹¹ M. Castels, "Immigrant workers and class struggles in advanced capitalism: the Western European experience", en *Politics and Society*, núm. 5 (1), 1975.

- a] La reducción del impulso poblacional de las necesidades del sector productivo por el avance tecnológico.
- b] La elevación del impulso poblacional de las necesidades de realización del creciente valor producido.
- c] El abatimiento relativo del impulso poblacional de la reproducción debido a los avances de las luchas sociales por mayor bienestar y por la igualdad de la mujer en la sociedad industrial (trabajo asalariado, derechos económicos, políticos y laborales, transformación de las relaciones familiares), lo que se expresa en la elevación del salario real.
- d] Los cambios en los factores poblacionales de la formación del ejército industrial de reserva que resulta del intento de mantener lo más bajo posible el salario social de subsistencia y de la lucha del trabajo por elevarlo.

Dichas tendencias tienen una expresión actual precisa en cada país capitalista según el grado y forma de su desarrollo. El problema de su análisis sigue siendo sin embargo formidable y complejo y su solución rebasa los límites de cualquiera de las disciplinas científicas a las que atañe. No obstante, los avances son relevantes, entre ellos, el que se plantee su estudio no sólo como un asunto técnico de la demografía tradicional sino que se realice el esfuerzo de asumir una concepción más amplia, como es la relación entre población y modo de producción,¹² es en lo que el marxismo tiene la palabra.

¹² Véanse por ejemplo los trabajos del seminario Modos de Producción y Dinámica de la Población, ISUNAM-PISPAL, que tuvo lugar en Cuernavaca, Morelos, México, del 24 al 28 de abril de 1978.